

CONSTANTINO O. BOLADO
 REPRESENTANTE DE LA CASA
 Montaner y Simón
 LECANITOS 27
 MADRID



NÚMERO 721

14 DE AGOSTO DE 1911

AÑO XXIX

REGALO Á LOS SEÑORES ABONADOS Á LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



1 á 4.—Abrigos de verano

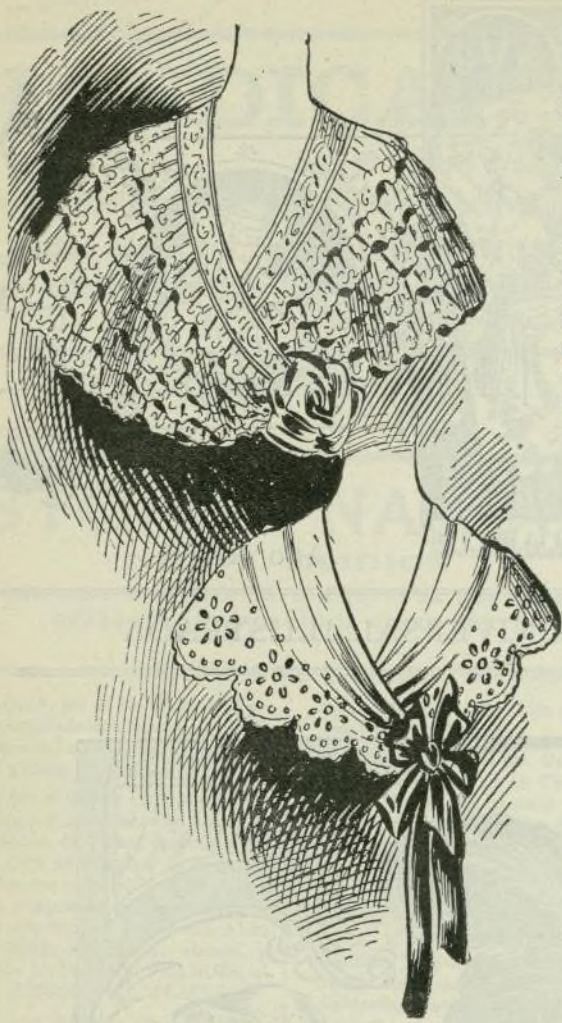
EXPLICACIÓN DE LOS SUPLEMENTOS

1. HOJA DE PATRONES NÚM. 721. - Blusa de sport, abrigo de niña y cuerpo cruzado. - Véanse los grabados y las explicaciones en la misma hoja.

2. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 721. - Diversos y variados dibujos. - Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3. FIGURÍN ILUMINADO. - Trajes y blusas de novedad.

Primer traje, de tafetán azul antiguo. El delantal de la falda, guarnecido de botones de liberty negro, se ensancha por el borde hasta cruzarse, por detrás, en la parte inferior de la falda. Cuerpo recortado sobre una camiseta fruncida de muselina de seda azul, formando una sola pieza con las mangas, fruncidas á unos puños de tafetán. Adorno de botones en el escote y en los puños. Cinturón de liberty negro. Sombrero de fieltro negro, guarnecido de alas color de rosa.



5.-Pañoletas de encaje

SUMARIO

TEXTO. - Explicación de los suplementos. - Descripción de los grabados. - Variedades. - La familia del tendero (*continuación*). - Recetas culinarias.

GRABADOS. - 1 á 4. Abrigos de verano. - 5. Pañoletas de encaje y de bordado inglés. - 6. Juego de camisa de día y pantalón. - 7. Elegante traje de casa. - 8. Bolsos de fantasía. - 9. Matinée japonés. - 10. Traje de linón. - 11. Traje de tafetán. - 12 á 14. Saco de mano. - 15 á 22. Panorama de trajes de entre-tiempo.

HOJA DE PATRONES NÚM. 721. - Tres prendas de última novedad.

HOJA DE DIBUJOS NÚM. 721. - Diversos y variados dibujos.

FIGURÍN ILUMINADO. - Trajes y blusas de novedad.



7.-Elegante traje de casa

Segundo traje, de paño arasado color de gamuza. El delantero está adornado por un delantal que sube sobre el cuerpo, bordado de trencilla negra y guarnecido de aplicaciones de seda verde; el mismo adorno en las bocamangas. Cinturón estrecho y escote de raso negro. La falda lleva dos pliegues ó alforzas figurando túnica redonda. Cuerpo guarnecido por un doble cuello respunteado. Sombrero de raso verde, adornado de una hermosa fantasía de plumas negras.

Primera blusa de la izquierda, de muselina de lana, guarnecida de bieses de raso, y abierta sobre una blusa interior de encaje.

Segunda blusa de la izquierda, de lencería, de nansú, adornada de tirantes de entredoses de encaje. Entredoses más estrechos en el cuello y en las mangas. Delantero y canesú plegados.

Primera blusa de la derecha, de encaje, con el delantero y las mangas plegadas de nansú. Adorno de botones de coral.



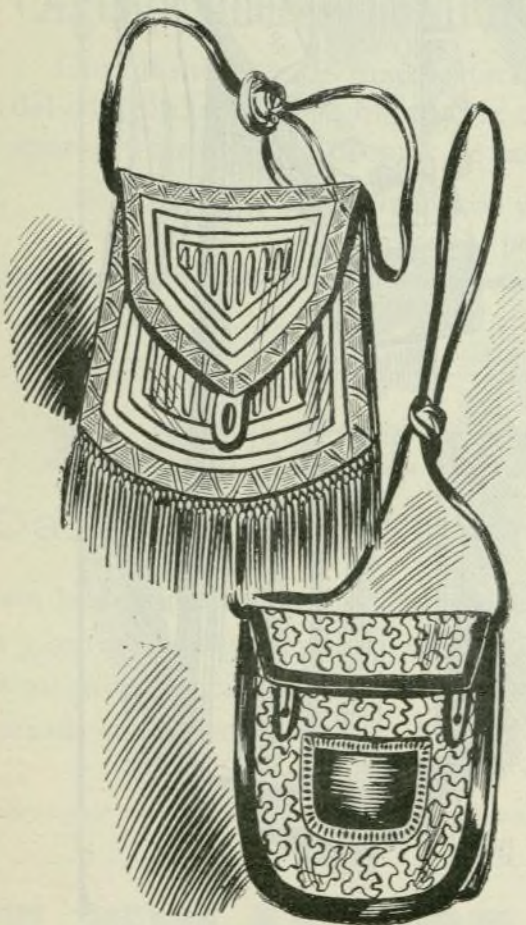
6.-Juego de camisa de día y pantalón

Segunda blusa de la derecha, de tussor, cruzada y adornada de un gran cuello de raso orlado de un volante de lencería; el mismo adorno en las bocamangas. Camiseta de tussor con botones adecuados en el cuello.

DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

1 á 4. ABRIGOS DE VERANO.

1. *Abrigo de paseo*, de paño castor, adornado de anchos galones de trencilla listados en negro sobre fondo blanco. Gran



8.-Bolsos de fantasía



9.-Matinée japonés



10.—Traje de linón

cuello adornado de botones con presillas. Bocamangas adecuadas. Sombrero de paja gruesa adornado de un gran lazo de cintas.

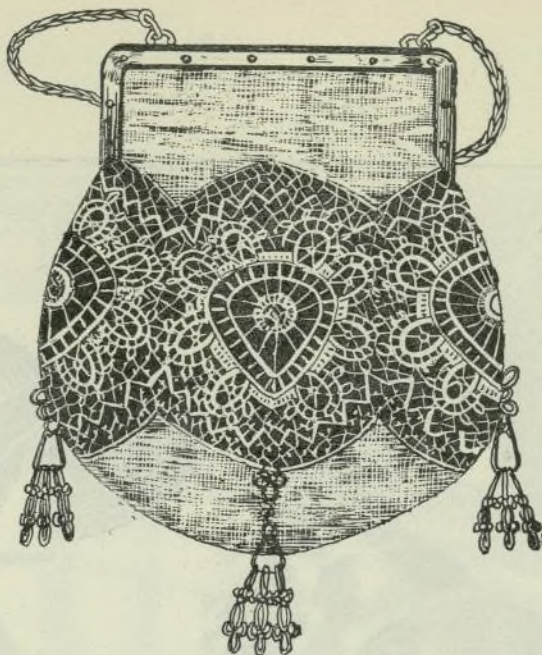
II. Abrigo de vestir, de seda flexible color de pulga, drapeado en el delantero y abrochado bajo una escarapela de guipur. Gran cuello de chal de raso descendiendo á la derecha, formando una gran solapa de encaje sobre el lado izquierdo, terminada en una borla de pasamanería. Mangas anchas, á estilo judío, orladas de guipur. Una ancha tira de guipur rodea el abrigo por el borde. Sombrero de paja blanca, forrado de terciopelo negro y cubierto de plumas.

III. Abrigo recto, de raso negro, guarnecido el delantero de grandes solapas con botones. Cuello de peregrina formando capucha por detrás, sujeta por una presilla con botones. Grandes bocamangas de las mangas adecuadas. Sombrero de paja inglesa adornado de un penacho de plumas negras.

IV. Abrigo de automóvil, de tisú inglés ó gruesa jerga, cruzado por delante y abrochado por tres botones con presillas. Cuello, solapas y bocamangas de tafetán blanco con cuadros verde pálido. Las mangas se terminan por presillas pespunteadas, subiendo hasta el escote. Sombrero de tafetán con una tira ó banda de galón bordado y velo de gasa.

5. PAÑOLETA, cubierta de volantes de encaje montados á un entredós de encaje, cruzada por delante. Segunda pañoleta, de fino nansú, bordado á la inglesa, cruzada sobre el delantero, sujeta por una escarapela con cabos largos, de raso.

6. JUEGO DE CAMISA DE DÍA Y PANTALÓN, de fino percal, guarnecidos de entredoses de valencienes con calados. Tira bordada incrustada de redondeles de va-



lenciennes, en la camisa. Volante finamente bordado en el pantalón. Hombros y lazos de cintas, de raso color de malva.

7. ELEGANTE TRAJE DE CASA, de charmeuse color de rosa y crespón de China blanco, adornado de finos bordados color de rosa, realzados por hilillos de oro. La túnica es de forma péplum, alargada por borlas de oro. Cuerpo cruzado sobre una pañoleta también cruzada, de tul blanco. Cinturón estrecho y bordado. Mangas Kimono bordadas.

8. BOLSOS DE FANTASÍA. El primero es de paño blanco bordado de trencilla cola de ratón, negra, orlada de un galón oro viejo. El segundo es de paño gamuza, bordado de fina trencilla y guarnecido de terciopelo azul oscuro.

9. MATINÉE JAPONÉS, de fulard estampado, guarnecido de tiras lisas, en el escote, las mangas y en el borde del matinée, el cual está recortado, en forma péplum, á ambos lados. No lleva más costuras que las de los hombros en los cuales se abrocha con botones de fantasía.

10. TRAJE de linón color crema con cuadros de seda azul. La falda forma delante y detrás largos delantales orlados de seda azul, este adorno se prolonga en forma de tirantes sobre el cuerpo. A los lados forma túnica orlada de una cinta más ancha, igual á la del borde de la falda. Escote, cinturón y borde de las mangas de



11.—Traje de tafetán

seda azul. Canesú y bocamangas de seda blanca. Sombrero de paja tagal, forrado de terciopelo y guarnecido de un gran lazo de cinta azul.

11. TRAJE de tafetán blanco listado de negro, recubierto de una túnica princesa, abierta á los lados, de velo gris perla, guarnecida de botones de terciopelo negro. Cinturón, cuello y bocamangas de terciopelo negro. Sombrero de paja negra, adornado de un penacho negro.

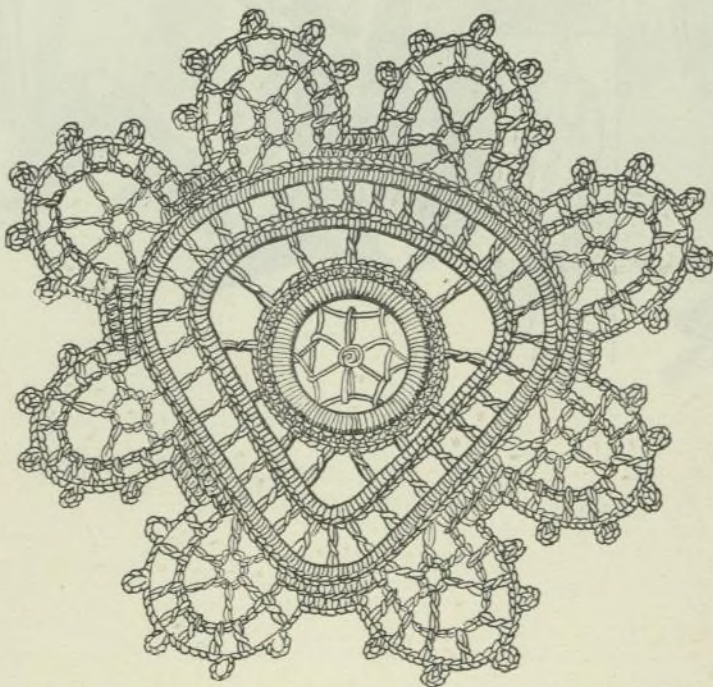
12 á 14. SACO DE MANO, de terciopelo gris recubierto de encaje de Irlanda con viso de raso color azul noche. El número 14 muestra una de las aplicaciones de ganchito de tamaño natural. Cada onda irá adornada de colgantes hechos al macraíné, copiando el modelo número 13, que presentamos de tamaño natural.

15 á 22. PANORAMA DE TRAJES DE ENTRETUENDO.

I. Traje de jerga, color de rosa antiguo. La falda, de hechura de funda, lleva un delantal estrecho por detrás, continuándose hasta el delantero del borde de falda vuelto. El delantero es de forma adecuada á la parte de detrás. Cinturón de terciopelo azul rey; gran cuello de marinero y bocamangas aplicadas del mismo terciopelo.

II. Traje de cachemira de lana guarnecido de bie-ses y de botones de terciopelo. Cuerpo cruzado, guarnecido de bie-ses de terciopelo y de botones. Cinturón y boca-mangas adecuadas. Sombrero de seda color de cola, adornado de terciopelo y de flores de la misma tela.

III. Abrigo de liberty verde, orlado de liberty blanco y guarnecido de un bonito cuello de liberty blanco, bordado con oro y verde.



12 á 14.—Saco de mano



15 Á 22.—PANORAMA DE TRAJES DE ENTRETIEPO

IV. *Traje de pañete*, guarnecido de tiras bordadas de tren-cilla y de botoncitos. Estas tiras van colocadas en la parte inferior de la falda, delante y detrás, sobre el cuerpo, en los hombros y en el delantero y sobre las bocamangas de las mangas. Mangas largas de guipur.

V. *Traje de lana*, con borde de falda vuelto; la falda cierra á un lado, bajo unos botones de seda y sube, en forma de cose-lete redondo, sobre el cuerpo con cinturón estrecho de terciopelo. Cuello y bocamangas de raso, orladas de tul plegado.

VI. *Traje de niña*, de muselina de lana rayada, adornado de aplicaciones bordadas en sedas de colores, en el cuerpo, en las mangas y en la falda. Cinturón de seda flexible encarnada. Un biesecito de seda encarnada rodea el escote y el borde de las manguitas.

VII. *Traje de paño y lana escocesa*. El delantero, la espalda y el borde de falda son de paño y los lados de lana escocesa. La parte inferior del cuerpo es de tela escocesa y el canesú, que se prolonga sobre las mangas, de paño. Adorno de botones de terciopelo en el cuerpo y en la falda. Cinturón y escote de terciopelo.

VIII. *Traje estilo sastré*, de jerga. Falda estrecha, adornada por el borde de botoncitos de oro mate. Chaqueta corta, abrochada por dos botones y adornada de dos grandes solapas de tisú con cuello y bocamangas de terciopelo. Pequeños botones de oro mate en las solapas y en las aletas.

VARIEDADES

Chifladuras de bibliómanos

Entre las subastas de libros más célebres figura una verificada en Londres en 1749. La colección era numerosa y los libros se pagaron á precios prudenciales dado su valor corriente; pero salió á subasta un libraco chavacano, escrito en verso, que se titulaba «El origen de las pulgas», y aquí fué Troya. Aquel libraco que valdría unos cinco céntimos fué adjudicado á un bibliómano en ciento noventa francos. Todo su mérito radicaba en haber figurado en la biblioteca de la Pompadour. En cambio, por una edición notabilísima de las obras de Cicerón sólo se pagaron veinticinco francos. Luego se puso á la venta una colección de canciones escogidas y puestas en música por Mr. de la Borde (cuatro tomos del año 1773), y aunque no estaban impresos en vitela ni encuadrados con lujo los tomos, un individuo cargó con ellos por la friolera de 7.500 francos.

Otra subasta célebre en los anales de la bibliomanía fué la de Roxburghe, en la cual pagó el marqués de Blandford 52.000 francos por un ejemplar de la primera edición del «Decamerón» y por otro ejemplar del libro de Servet el «Christianismi Restitutio» perteneciente á la colección de Boze pagó Mr. de Cotte once mil libras francesas (20.000 francos próximamente).

La ferocidad de los bibliómanos llega á extremos increíbles. Gustavo Mouravit en su obra «Le livre et la petite bibliothéque» cita un caso curioso ocurrido en París en 1856. Vendíase la biblioteca de Parison, gran amigo de un bibliómano que allí se hallaba. Salió á subasta un ejemplar de la primera edición de las «Aventuras de Telémaco» (año 1717). Las pujas se hicieron con bastante tranquilidad hasta llegar á los mil francos; pero entonces se enardecieron los ánimos de los bibliómanos, y por franco más, franco menos, el precitado individuo y otro no menos chiflado, se enzarzaron á puñetazo limpio y franca patada. La zapatiesta obligó á que se suspendiese la subasta.

Abandonó el campo el antagonista del bibliómano furioso, y entonces, cuando ya se creía vencedor, surgió un nuevo rival en figura de un ricachón que, ó no estaba tan loco ó no tenía gana de gastar mucho dinero, puesto que el bibliófilo contundente se llevó el codiciado libro á cambio de 1.785 francos, y cuenta, amigo lector, que aquel disputado ejemplar no había costado más de treinta francos al difunto propietario. Alguien tachó esta cifra de exagerada, pero no lo es si se recuerda que en la venta Radzwill se adjudicó en 2.050 francos un ejemplar de la edición original de «Zayde» procedente de la biblioteca del conde D'Iloym, á quien le había costado unos veinte francos.

Siempre han sido muy buscados los rarísimos ejemplares de una Biblia editada en 1590 por Sixto V. ¿Por qué? Pues porque la tal Biblia se hizo famosa por sus erratas, y el Papa mandó recoger y destruir toda la edición. En 1854 se vendió en París por 2.650 francos un ejemplar que ostentaba las armas de Pío VII.

Bibliógrafo extravagante debió de ser un tal Cigongne, puesto que al día siguiente de venderse su biblioteca en 400.000 francos decía Laboulaye, perito en estos asuntos: «¡Cuatrocientos mil francos por tener en papel amarillo y letras góticas unas poesías ramplonas que nadie leería si fuesen legibles...!»

¿Y qué más añadir á esta serie de caprichos estrambóticos? Por un libro de cocina «El pastelero francés» hecho en Amsterdam en 1655, se pagaron 1.050 francos.

Todo lo antedicho no es nada en el orden de chifladuras comparado con otras que añadiremos.

El cardenal Passionei tenía una buena biblioteca, pero no dejaba leer ningún libro. Si alguien pretendía visitarla le contestaba el purpurado: «Mi biblioteca es un serrallo y lo guardan eunucos».

Alembert en un libro muy interesante cita un hombre que compraba cuantos libros de Astronomía se le presentaban, costasen lo que costasen. Así llegó á formar una biblioteca excelente, pero... ni él sabía una palabra de los astros, ni leía sus

libros, ni se los hubiera dejado leer al mismo Galileo que se hubiese presentado á pedirle uno prestado.

Lanwers, el bibliófilo heroico que privaba de todo lo más necesario para gastarse su escaso peculio en la adquisición de libros, falleció en 1829 casi de inanición. Cuéntase que no llegaba á un real lo que diariamente gastaba en comer, y no encendía luz ni brasero en los más crudos días del invierno londinense. Al hacer un viaje en diligencia se dejó olvidado el gabán en casa, y no tuvo más abrigo que un par de tomos en 4.º que llevó todo el tiempo sobre las rodillas por no meterlos en la maleta temiendo que se estropeasen.

Chifladuras por el estilo se pueden citar bastantes más. Rover murió de 82 años á consecuencia de una caída que se llevó en su biblioteca por coger un librote. La mayor parte de su vida se la había pasado completamente aislado del mundo. El abate Gonget, autor de la «Biblioteca francesa» se murió de pena al verse obligado á vender sus libros.

Los fumadores antiguos

Los fumadores deben alegrarse de haber nacido ahora. En otro tiempo no lo hubieran pasado bien.

En Francia, en el siglo XVII, la Facultad médica tronó contra ellos, amenazándolos con los daños más terribles.

En Inglaterra intervinieron los poderes públicos, viéndose los fumadores perseguidos como hombres sucios, molestos y que escupían en todas partes.

En Rusia, como un cigarro produjera un incendio por imprudencia, se ordenó establecer severas penas contra el uso del tabaco, y los fumadores eran azotados públicamente.

En Turquía se los ahorcaba.

Richelieu, hombre más práctico, estableció, en fin, en 1829, el impuesto sobre el tabaco.

Los fumadores se mantuvieron firmes contra todo, lo mismo contra los impuestos que contra los castigos.

Y el tabaco ha acabado por ser en los Estados modernos una buena renta.

Si ahora nos retiráramos del vicio todos los fumadores, es posible que los Gobiernos nos obligasen á fumar.

Costumbres japonesas

Entre las fiestas populares japonesas hay dos, dedicadas, respectivamente, á los niños y á las niñas, que ofrecen caracteres bastante singulares.

Estas festividades, en las cuales se hacen á la infancia los obsequios que en otros países se acostumbra á ofrecerles los días de santo ó cumpleaños, se verifican: en Marzo, la dedicada á las niñas; en Mayo, la de los niños.

En la primera, todas las niñas reciben regalos de sus parientes y amigos.

En la dedicada á los niños, en cada casa en donde habita alguno es costumbre enarbolar una gran bandera sobre la puerta de la casa; en el extremo del asta se coloca una bola dorada, que simboliza, según parece, el tesoro que cada niño ha de buscar durante su existencia terrena.

También se adorna el asta de la citada bandera con guirnal-das de papel ó tela, representando peces, para recordar á los muchachos que su destino es luchar contra la corriente de la vida en busca del tesoro de que hemos hablado antes.

En suma, dicho festival, cuyo nombre japonés significa «Fiesta de los Pescados», no es más que un símbolo de la lucha por la existencia y una lección para los niños japoneses.

Los nuevos diamantes artificiales

Después de nueve años de experimentos, un joven inglés ha conseguido producir lo que él llama «diamantes sintéticos» de una calidad jamás igualada. Su dureza es igual á un 98 por 100 de la del diamante verdadero, y soportan sin romperse, grandes presiones.

El color es tan bueno, que aun á la luz del día un perito apenas puede notar la diferencia entre las piedras artificiales y las naturales. En cuanto á la densidad, es casi la misma que la de los diamantes naturales, y, lo mismo que éstos, no sufre nada bajo los efectos atmosféricos.

Disolviendo azúcar en hierro, ó en alguna otra substancia de las que ejercen una presión tremenda al contraerse por enfriamiento, se ha conseguido obtener piedras perfectas, y de buena apariencia, pero pequeñas, mientras que el inventor á que nos referimos, según dice un diario inglés, ha obtenido piedras de tamaño y brillo notables, con la particularidad de que, examinadas con los rayos X, han resultado tan transparentes como los diamantes naturales, cosa que no se observa en las piedras falsas.

El chino y la casa de préstamos

Según el «Lloyd Asiático» las casas de préstamos son extraordinariamente numerosas en la China, donde no solamente acuden á ellas los necesitados, sino también el especulador. Para el chino de la clase media la casa de préstamos representa el ropero y la cámara donde guarda sus mejores prendas y enseres; el lugar donde le preservan de la codicia de los ladrones sus objetos de algún valor, y aun le prestan dinero por ello. En caso de hallarse muy agobiado, tanto que tiene empeñados ya su casa ó campos, puede empeñar también la mujer y los hijos.

A veces sucede que el chino, para poder hacer un préstamo, funda una sociedad. Supongamos que el chino Wang necesita

60 dólares, pero no tiene más que 5. Invita, pues, á doce conocidos para una reunión confidencial y les participa que piensa fundar una sociedad de préstamos. Es raro que los amigos le nieguen su apoyo, ya que fácilmente podrán encontrarse en situación parecida. Wang es elegido presidente de la sociedad y recibe de cada uno la contribución mensual de 5 dólares; así tiene los 60 dólares que le hacen falta. El segundo mes, cada uno vuelve á pagar 5 dólares, y el segundo de los doce socios recibe 55 dólares. De este modo siguen pago y reembolso durante doce meses, hasta que todos hayan recibido la suma prestada, y Wang vuelve á disolver su sociedad.

Un anillo histórico

Recientemente ha sido vendido en Londres en pública subasta un anillo que la reina Isabel de Inglaterra regaló á su favorito el conde de Essex, exigiéndole que, si alguna vez se hallaba en peligro de muerte, le remitiese la joya y ella se cuidaría de salvarle.

Años después, Lord Essex fué encarcelado por sus enemigos y condenado á la última pena. Acordándose de la promesa de su soberana, la envió el anillo, encomendando tan delicada misión á la condesa de Nottingham; pero ésta, que se creía agraviada por Essex de quien suponía haber recibido en cierta ocasión un desprecio, tomó venganza y no cumplió el encargo. La reina, viendo que Lord Essex no le enviaba el anillo, pensó que su antiguo favorito, por serle traidor no se resignaba á solicitar el real perdón en la forma prometida, y firmó la sentencia de muerte.

Pasaron los años, y hallándose en su lecho de agonía la condesa de Nottingham confesó á Isabel su falta, y la reina, atormentada por el remordimiento, sufrió grandes trastornos en su salud, hasta agravarse y morir, pagando así su crueldad inconsciente con el infortunado y fiel favorito.

LA FAMILIA DEL TENDERO

(Continuación)

— Y una herencia de dos millones, si mal no nos han informado, ¿no es cierto?

— Calla, Grigny, ó te cedo la palabra hasta que te hartes.

— Ea, ya me callo.

— Me arranco con dolor de vuestros brazos, medito durante el camino y hago el panegrico de las virtudes del difunto; me voy enterneciendo progresivamente, y sin vanidad puedo asegurar que al llegar á mi ciudad natal tenía un semblante enteramente análogo á las circunstancias. De repente para el carruaje en los parajes que fueron testigos de mis juegos infantiles: crece mi emoción en presencia del hogar paterno: por vía de precaución saco el pañuelo, me apeo y caigo en los brazos...

— Del testamento...

— ¡De mi señor padre!

— ¿No le habían enterrado todavía?

— Ni pensarlo: está vivo y muy vivo: me parece, Dios se lo perdone, que en su vida ha gozado de mejor salud.

— ¿Sería algún milagro, alguna resurrección?

— Ni uno, ni otro.

— Pero la carta que recibiste...

— Él fué quien la dictó para obligarme á ir.

— ¿Con que te la ha pegado?

— Lo mismo que lo oyes.

— Es una indignidad, una traición asustar á un hombre de bien..., á no ser por el respeto que se merece su blanca peluca, diría que su conducta...

— Eres demasiado severo: mi padre ha hecho mal; pero su edad es digna de indulgencia, yo por mi parte le he perdonado de todo corazón.

— ¿Y qué objeto llevaba el viejo astuto?

— Ya te lo he dicho: lo primero, hacerme salir de París y luego impedirme que volviese: pero no ha conseguido más que la mitad. ¿Cómo había yo de abandonarlos y enterrarme á mi edad en el fondo de una provincia? No quise chocar con el buen señor esperando recoger el fruto de mi mentida docilidad: pero los padres son ingratos, y no me daba nada; cuando vi que pasaban días y semanas sin adelantar terreno, hice clandestinamente mis preparativos y cuando él estaba más seguro de tenerme preso, partí sin acordarme de despedirme. Mi primera visita os pertenecía de derecho y aquí me tenéis.

— Sé bien venido, respondió Grigny, aunque á decir verdad, hubiera sido mejor acogida la herencia.

— Basta: no hay más que hablar sobre el asunto. No es culpa mía...



Gaston DROUET, Editeur

J. Bas, Imp. Paris

Reproduction Prohibida

671

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon Editores Barcelona.

XXVII. — N.º 721

ESTREÑIMIENTO SUPOSITORIOS CHAUMEL

para Adultos, y para Niños.
Infalibles; efecto producido en media hora.
FUMOZE - PARIS, y en todas las Farmacias del Globo

Solución Pautauberge, el
remedio más eficaz para curar enfer-
medades del pecho las toses recientes y
antiguas las bronquitis crónicas.
Ayuntamiento de Madrid



La „CRÈME SIMON,, la gran
Marca de las Cremas de
Belleza, es sin rival para el
tocador de las Senoras.



— Precisamente, pero todo puede repararse supuestamente que sólo es cuestión de tiempo. Siéntate á comer; ahí tienes cubierto.

— ¿Para quién estaba destinado?

— Para Belcour.

— Es cierto que aun no había preguntado por él; ¿qué se hace el bueno de Augusto?

— Augusto se porta. Esta mañana ha proporcionado á Forsac quinientos francos que necesitaba para robar una muchacha, creo que una modistilla.

— ¡Modista! ¡Oh! ¡Cómo os habéis encanallado desde mi ausencia!

— Esta es una excepción; ahora recuerdo que la bella no es modista, sino señorita de almacén, la hija del dueño del establecimiento.

— Pues á la salud de Belcour y al triunfo de Forsac, dijo Mervil vaciando el vaso.

No había perdido Mr. Lenoir una sola palabra de esta conversación manifestando su indignación más de una vez con gestos muy animados; pero cuando se trató del rapto de una muchacha, oprimióse el corazón, su respiración se retardó, sucediendo un terror inerte á las agitaciones de la cólera.

De pronto se apareció un joven; ¡gracias á Dios, barón, exclamó Grigny, acércate perezoso!

Mr. Lenoir se volvió precipitadamente para ver al recién llegado: era su hijo.

Pasó Augusto por delante de él sin reparar, excusó su tardanza, manifestó á Mervil el placer que le causaba su regreso y pidió un cubierto.

— Palabra, dijo Grigny, llamándole aparte, ahí está una especie de sastre ó usurero que se ha atrevido á venir á buscarte llamándote con no sé qué apodo.

— ¿Dónde está el muy!... Verás cómo le doy su merecido, replicó Augusto alzando la voz descaradamente.

Indicáronle al anciano y á su aspecto no pudo contener una exclamación de espanto, de estupor. Interrogáronle sus amigos, pero no tenía fuerzas para contestarles; y mudo, aterrado, se encaminó hacia su padre.

— Gracias á Dios, señor barón, replicó irónicamente Mr. Lenoir; os felicito por lo que acabo de saber.

— Más quedo, padre mío, ¡hablad más quedo, por Dios!, murmuró Augusto, temeroso de las zumbas de sus camaradas.

— ¡Hijo vil, hijo ingrato que desdén el nombre de su padre por engalanarse con un título ridículo!

— ¡Silencio, por piedad!

— Tenéis razón; ahora no se trata de vos; no he venido por vos porque nada tengo que ver con el señor barón de Belcour. Habéis renegado de vuestro padre, y vuestro padre os rechaza también, no quiere volver á oír hablar de vos; pero vuestra hermana, ¿dónde está? ¿Qué habéis hecho de ella?

— No sé, padre, no la he visto desde esta mañana...

— ¿No la has visto? ¿Qué habrá sido de ella, gran Dios!

— No os comprendo, padre mío.

— ¿No me comprendes, desventurado? ¡Mientras tú malgastas el tiempo en la ociosidad y el libertinaje; mientras tú te proporcionas no sé cómo, aunque temo saberlo demasiado pronto, dinero para favorecer las infamias de tus dignos amigos, desaparece tu hermana, engañada quizá por uno de vuestros miserables émulos!

— ¡Padre, qué decís! ¿Será cierto?

— ¡Oh! Ya no me resta sino morir de vergüenza. He aquí el fruto de tantas vigilijs y sacrificios, ¡un hijo que me desdén, una hija que me deshonor!

— No acuséis á mi hermana, no puede ser culpable.

Esta conversación rápida y exaltada apenas llegaba á los oídos de los amigos de Augusto; pero las pocas palabras que percibieron, y sobre todo la animación de los interlocutores, excitaba vivamente su atención.

— Belcour, despacha cuanto antes á ese buen hombre, dijo Grigny; debería conocer que nos está fastidiando.

— Lo siento, caballero, replicó Mr. Lenoir con voz severa; pero hacedme el favor de no interrumpirme: aquí no hay ningún Belcour: el señor es simplemente Mr. Augusto Lenoir, hijo de un honrado comerciante que vale tanto como vuestros barones y marqueses de café.

Este vigoroso arranque provocó en los jóvenes una

explosión de risas universales y prolongadas; Augusto bajó la cabeza con resignación.

— ¿Qué gana traéis de broma, buen amigo, repuso Grigny; barón, planta á ese necio en el arroyo, ó voy yo á hacerlo por ti.

— ¡No os acerquéis!, exclamó Augusto poniéndose delante de su padre.

— ¡Oh! ¡Oh! Esto se va haciendo trágico, prosiguió Grigny volviéndose á sus amigos, parece que le peta el viejo.

— Os mando respetarle, dijo Augusto, que después de una lucha interior entre su orgullo y la bondad de su corazón alzaba la cabeza con ademán resuelto; sí, ¡respetad al anciano!

— ¿Y por qué?

— ¿Por qué? En primer lugar porque yo lo quiero así.

— Eso no basta.

— Y por qué..., porque es mi padre. (Estas palabras salieron de sus labios lentamente y casi á su pesar).

— ¡Su padre! ¡Magnífico! ¡La farsa es deliciosa!

Pero Augusto resistió denodadamente este nuevo ataque.

— Sí, es mi padre, replicó con más fuerza, apretando las manos de Mr. Lenoir, y me honro de ello...

— ¡No hay de qué, mi amigo!, murmuró Grigny.

— ¡Insolente!

— Vaya, no riñamos por tan poca cosa, esto no merece la pena.

Revelaba el acento de Grigny tan punzante ironía, tan frío desdén, que Augusto se arrancó convulsivamente uno de sus guantes y se lo tiró al rostro.

— Miserables, chilló el dandy quincuagenario, lanzándose á él rabioso; pero se detuvo de pronto y meneando la cabeza con sorna: «¿Qué niño soy, Dios mío! Mozo, recoged ese guante y llevádselo á monsieur Augusto Lenoir que lo ha dejado caer.»

— Me tenéis á vuestras órdenes, repuso Augusto.

— ¡Mil gracias, pero yo no puedo estar á las vuestras.

— ¿No os he insultado bastante?

— ¿Vos me habéis insultado, Mr. Augusto Lenoir? Os equivocáis; recordad vuestras prudentes palabras de esta mañana: y creed que por mi parte me pesa en el alma haberos ofendido y que no lo hubiera hecho á haber sabido antes quién erais.

— ¡Bravo! ¡Bien! ¡Perfectamente!, Grigny, dijeron los jóvenes: ¡esos son los verdaderos principios!

Quiso replicar Augusto; pero su padre le impuso silencio haciéndole seña de que le siguiese. Al tiempo de salir le presentó el mozo una larguísima cuenta: cogióla Lenoir, la recorrió y abrió la boca para dirigir á su hijo nuevas reconvenciones, pero lo vio tan triste, tan abatido que tuvo lástima y le volvió silenciosamente el papel, diciendo para sí:

— ¡Pobre Augusto! La lección es demasiado dura; al fin he recobrado mi hijo, pero mi hija, ¡ay Dios! ¡mi hija la he perdido para siempre!

Los esfuerzos que Mad. Lenoir hiciera para ocultar á su marido sus temores, la habían abatido completamente. Apenas hubo salido Mr. Lenoir, para correr en busca de su hijo, cayó desmayada en un sitio y permaneció largo tiempo en esta situación, sin que nadie se presentase á socorrerla, porque los empleados del almacén jamás entraban por la casa si no eran llamados. Cuando, recobrada de su desmayo, entreabrió sus ojos cargados por la fatiga, Emilia, arrodillada á sus pies, estrechaba una de sus manos y la cubría de besos y de lágrimas, mientras Fanny de pie en el otro extremo de la sala, meneaba un brebaje con precaución, como si temiera que el choque de la cuchara contra el vaso fijase la atención en su persona. No pudo sin embargo cortar la mirada de Mad. Lenoir que se clavó en ella, no terrible y amenazadora sino delirante, impasible. Al cabo de algunos instantes de muda contemplación que tardó la pobre mujer en reunir sus ideas, levantó á Emilia que no osaba alzar la cabeza, y madre é hija, arrebatadas, confundieron sus besos y sus lágrimas.

La criada, juzgando inútil su presencia, desapareció furtivamente durante esta escena.

Emilia, tranquilizada con las caricias y bondadosas palabras de su madre, buena é indulgente como todas las madres, hizo un esfuerzo para satisfacer una curiosidad inquieta pero demasiado justa. Refirió lentamente y no sin muchas pausas las circunstan-

cias del rapto de que estuvo á pique de ser víctima: pero á pesar de su promesa formal de no disimular nada, ora fuese por disculpar á Mad. Enri, ó por paliar sus propias faltas, pasó en prudente silencio las imprudencias anteriores que alentaran contra su voluntad sin duda aquella criminal tentativa. Sin embargo á través de las numerosas reticencias de su relación, dejó vislumbrar, por obedecer al impulso de su conciencia, una simpatía momentánea hacia el culpable.

Mad. Lenoir, lejos de apreciar esta franqueza expiatoria, frunció el ceño y tomó una actitud severa que desconcertó á la muchacha; pero cuando resonó en sus oídos el nombre del marqués de Forsac, se estremeció y estrechando tiernamente las manos de Emilia entre las suyas: «Perdonad pobre hija mía, la dijo, basta de pesar y de vergüenza, enjuga tus lágrimas y levanta la cabeza porque no eres tú la única que tiene motivo para llorar y avergonzarse.»

Aceptó Emilia como un beneficio inesperado este consuelo cuyo motivo no pretendió adivinar y prosiguió el curso de su relación. Entonces se le representó con toda su horrorosa realidad el peligro á que tan generosamente se expusiera Mr. Lambert por ella, porque hasta entonces apenas había tenido facultades para distinguir sus sensaciones. La viva adhesión del noble joven la penetró de agradecimiento: ¿qué no hubiera dado por cerciorarse de las resultas del combate? Prestaba el más atento oído, se levantaba con inquietud al menor ruido y cada instante que transcurría aumentaba su terror y ennegrecía sus crueles presentimientos.

(Concluirá)

SEDERIA SUIZA

¡franco de aduanas á domicilio!

Pidanse las muestras de nuestras novedades en negro, blanco ó color.

Duchesse, Voile, Satin Souple, Tafetán, Crêpe de Chine, Eolienne, Cotelé, Muse-lina, 120 centímetros de ancho, desde Pesetas 1.45 el metro.

Terciopelo y Peluche para vestidos, blusas, etc., así como Blusas y Vestidos bordados en batista, lana, lienzo crudo y seda.

Vendemos nuestras sedas de solidez garantizada, directamente á los consumidores y franco de aduana y portes.

SCHWEIZER & C.º * LUCERNA L. 10, SUIZA
Exportación de Sederías - Proveedores de la Real Casa

RECETAS CULINARIAS

Sesos de vaca á la marinera

Cortados, cocidos y fríos los sesos se cuecen aparte en manteca de vaca rehogándolos bien con doce cebollas pequeñas hasta que tomen color. En cacerola distinta y en agua salada, mezclada con 30 gramos de manteca de vaca, se cuecen doce setas muy recortadas.

Se espolvorean las cebollas con una cucharada de harina mo-jándolas antes en el agua en que han cocido las setas y además con dos copas de vino tinto; entonces se juntan las setas con las cebollas y se hace cocer el todo á fuego lento y durante media hora en esta salsa marinera, incorporando los sesos preparados y partidos de antemano.

Para servir este plato hay que colocar primeramente en la fuente los sesos y verter encima la salsa.

Hígado de ternera á la hortelana

Escoger un buen trozo de hígado de ternera, mecharlo con bastante tocino, y brasearlo á fuego fuerte en una cacerola con manteca, cebolla, laurel, tomillo, ajos, perejil en rama, pimienta en grano y clavos de especias.

Al quedar todo bien rehogado, se moja con vino blanco y tinto en iguales cantidades, la sal; redúzcase la mitad del vino y aumentar una buena cantidad de tomate, tapar la cacerola y déjese cocer durante dos horas próximamente.

Aparte se hará una guarnición de patatas moldeadas y cebollas, salteadas con manteca, sal y al final finas hierbas, y se meten en el horno.

Al quedar el hígado cocido, se traspasa á otra cacerola, pasando la salsa por un colador chino, después de haberla desengrasado.

Sírvase el hígado cortado en pedazos y colóquese en igual forma en la fuente; en las dos puntas de la fuente se colocará la guarnición de cebolletas y patatas. Salséese con su propia salsa.

HANDICAP y STEEPLE-CHASE

Dos preciosas oleografías del malogrado artista D. Horacio Lengo

Nueva tirada ofrecida á los señores subscriptores de LA ILUSTRACION ARTÍSTICA con el 50 por % de rebaja en el precio.

Precio de las dos oleografías: 3 pesetas * PRECIO PARA NUESTROS SUBSCRIPTORES: PESETAS 1'50

Puede hacerse el pedido directamente á esta Casa editorial, ó por medio de nuestros corresponsales.

A los pedidos que se nos hagan de provincias les cargaremos el importe de franqueo y certificado.

HISTORIA NATURAL

NUEVA EDICION

CUIDADOSAMENTE CORREGIDA É ILUSTRADA CON NUMEROSOS GRABADOS INTERCALADOS EN EL TEXTO

DIVISIÓN DE LA OBRA

ANTROPOLOGÍA, por el Dr. Topinart, corregida y ampliada con nuevos datos etnográficos tomados de la obra del profesor F. Ratzel y otros. — 1 tomo.

ZOOLOGÍA, por el Dr. C. Claus, catedrático de Zoología y Anatomía comparada de la Universidad de Viena, traducida por el Dr. D. Luis de Góngora, de la quinta edición alemana. — 6 tomos. A fin de que el público comprenda la importancia de esta obra, sólo diremos que de ella se han hecho NUEVE ediciones en alemán, y que ha sido traducida al FRANCÉS, al INGLÉS, al RUSO y al ITALIANO.

BOTÁNICA, con inclusión de la GEOGRA-

FÍA BOTÁNICA, por Odón de Buen, profusamente ilustrada.

MINERALOGÍA, por el Dr. Gustavo Ischermak, catedrático de la Universidad de Viena. Traducción anotada por D. Francisco Quiroga, catedrático de la Universidad Central.

GEOLOGÍA, por Archibaldo Geikie, Ll. D., F. R. S., director general de la comisión geológica de Irlanda y de la de Escocia, y del Museo de Geología práctica de Londres. Traducción anotada con interesantes datos españoles por D. Salvador Calderón, catedrático de la Universidad Central.

Lujosa edición, la más notable, completa y económica de cuantas en su género han visto la luz en Europa, ilustrada con miles de preciosos grabados que representan fielmente la mayor parte de las especies de los tres reinos de la naturaleza, y con una colección de magníficas cromolitografías. — 13 tomos, elegantemente encuadernados con canto dorado. Se vende al precio de 5 pesetas uno.

Montaner y Simón, editores. — BARCELONA

HISTORIA GENERAL de FRANCIA

ESCRITA PARCIALMENTE POR REPUTADOS PROFESORES FRANCESES

Edición profusamente ilustrada con reproducciones de códices, mapas, grabados y facsimiles de manuscritos importantes, á 50 céntimos cuaderno de 32 páginas

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES



AVISO Á LAS SEÑORAS

EL APÍOL de J. J. JORET-HOMOLLE

CURA LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS

F^{ta} G. SÉGUIN — PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

DICCIONARIO

de las lenguas española y francesa por NEMESIO FERNÁNDEZ CUESTA

Cuatro tomos encuadernados: 55 pesetas
MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

ANEMIA DEBILIDAD Verdadero HIERRO QUEVENNE

El más activo y económico, el único inalterable. — Exigir el Verdadero, 14, R. Beaux-Arts, París.



Agua mineral natural TONA ROQUETA

Cura las diferentes manifestaciones del ESCROFULISMO, HERPETISMO y SÍFILIS; los estados morbosos del corazón, riñones é hígado; la cloro-anemia y reumatismo, así como la TISIS y demás afecciones del aparato respiratorio, propias de las fosas nasales, faringe, laringe, bronquios y pulmones.

Se vende en todas las farmacias y establecimientos de aguas minerales.

Los pedidos al por mayor pueden dirigirse á D. JOSÉ ROQUETA, TONA (BARCELONA).

LA DIVINA COMEDIA

por Dante Alighieri, según el texto de las ediciones más autorizadas y correctas

Nueva traducción en prosa y directa del italiano por el reputado académico D. Cayetano Rosell, completamente anotada y con un prólogo biográfico-crítico escrito por el Muy Ilustre D. Juan Eugenio Hartzenbusch.

Esta magnífica edición, ilustrada con 130 grandes planchas originales de GUSTAVO DORÉ, se vende ricamente encuadernada en dos tomos al precio de 60 pesetas, pagadas á plazos.

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES. — BARCELONA

PATE ÉPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el PILIVORE DUSSE, 1, rue J.-J. Rousseau, París.

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN